

**APRECIACIONES TEÓRICAS SOBRE LA CATEGORÍA
ESTÉTICA. ANÁLISIS ESTÉTICO DE LA PELÍCULA HABANA
BLUES.**

Lic. Iris Laura González Soriano¹, Lic Dalmari Hernández Matos²

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen

El presente trabajo, trata de la Estética como ciencia y rama de la Filosofía, con sus primeras teorías, sus primeros pensamientos, surgimiento y continuidad en el devenir histórico, además la particularidad del desarrollo de la estética en nuestro país. Se conceptualizan algunas de las categorías estéticas, incluyendo a la propia estética como categoría.

El producto comunicativo abordado es un filme de ficción cubano, con coproducción española, se aborda un poco lo que es cine, película, y una breve historia, además, de su comportamiento como manifestación artística en nuestro país.

Se trata con claridad como se manifiesta la estética en algunas escenas de la película “Habana Blues”, identificando en ella categorías que aparecen en el producto comunicativo. Cerramos hablando de la importancia del estudio y conocimiento de esta ciencia, recomendando algunas cuestiones que nunca están de más.

Palabras claves: *Estética, película, cine cubano, Habana Blues.*

Introducción.

El estudio de la naturaleza de lo bello había sido una constante durante siglos. En el pasado fue, sobre todo, un problema que preocupó a los filósofos. Desde el siglo XIX, los artistas también han contribuido a enriquecer este campo con sus opiniones. El término *estética* fue acuñado en 1753 por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten. Este autor defendía que el objetivo y propósito de la estética es el perfeccionamiento del conocimiento sensual, cuya percepción es la belleza.

La estética es una rama de la filosofía (también denominada filosofía o teoría del arte) que se relaciona con la esencia y la percepción de la belleza y la fealdad. Se ocupa también de la presencia objetiva de estas cualidades en distintos aspectos de la realidad objetiva, a las que pueden calificar, o si existen sólo en la mente del individuo; por lo tanto, su finalidad es mostrar si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético) o si los objetos tienen, en sí mismos, cualidades específicas o estéticas. La estética también estudia la diferencia entre lo bello y lo sublime.

La crítica y la psicología del arte, aunque disciplinas independientes, están relacionadas con la estética. La psicología del arte, por ejemplo, con elementos propios como las respuestas humanas al color, sonido, línea, forma y palabras, y con los modos en que las emociones condicionan tales respuestas. La crítica del arte se limita en particular a las obras de arte, y analiza sus estructuras, significados y problemas, comparándolas con otras obras, y evaluándolas.

Primeras teorías estéticas.

La primera teoría estética de algún alcance fue formulada por Platón, quien consideraba que la realidad se compone de formas que están más allá de los límites de la sensación humana y que son los modelos de todas las cosas que existen para la experiencia humana. Los objetos que los seres humanos pueden experimentar son ejemplos o imitaciones de esas formas. La labor del filósofo, por tanto, consiste en comprender desde el objeto experimentado o percibido, la realidad que imita, mientras que el artista copia el objeto experimentado, o lo utiliza como modelo para su obra. Así, la obra del artista es una eco de lo que es en sí mismo una imitación.

Aristóteles también habló del arte como imitación, pero no en el sentido platónico. Uno podía imitar las “cosas como deben ser”, escribió, y añadió que “el arte complementa hasta cierto punto lo que la naturaleza no puede llevar a un fin”. El artista separa la forma de la materia de algunos objetos de la experiencia, como el cuerpo humano o un árbol, e impone la forma sobre otra materia, como un lienzo o el mármol. Así, la imitación no consiste sólo en copiar un modelo original, sino en concebir un símbolo del original; más bien, se trata de la representación concreta de un aspecto de una cosa, y cada obra es una imitación de un todo universal.

Para Aristóteles y Platón, la estética era inseparable de la moral y de la política. El primero, al tratar sobre la música en su *Política*, mantenía que el arte afecta al carácter humano y, por lo tanto, al orden social. Dado que Aristóteles sostenía que la felicidad es el destino de la vida, creía que la principal función del arte es proporcionar satisfacción a los hombres. En su gran obra sobre los principios de la creación artística, *Poética*, razonaba que la tragedia estimula las emociones de compasión y temor, lo que consideraba pesimista e insano, hasta tal punto que al final de la representación el espectador se purga de todo ello. Esta catarsis hace a la audiencia más sana en el plano psicológico y, así, más capaz de alcanzar la felicidad. Desde el siglo XVII, el drama neoclásico estuvo muy influido por la *Poética* aristotélica. Las obras de los dramaturgos franceses Jean Baptiste Racine, Pierre Corneille y Molière en particular, se acogían a los principios rectores de la doctrina de las tres unidades: tiempo, lugar y acción. Este concepto dominó las teorías literarias hasta el siglo XIX.

Aunque vinculado al neoplatonismo, el filósofo del siglo III Plotino otorgó una mayor importancia al arte que el propio Platón. En sus tesis exponía que el arte revelaba la forma de un objeto con mayor claridad que la experiencia normal y lleva al alma a la contemplación de lo universal. De acuerdo con Plotino, los momentos más elevados de la vida son estados místicos, con lo que daba a entender que el alma está unida, en el mundo de las formas, a lo divino, que él conceptuaba como “lo Uno”. La experiencia estética se encuentra muy cercana a la experiencia mística, pues genera un abandono terrenal mientras se contempla el objeto estético. Durante la Edad Media, el arte estuvo al servicio de la expresión religiosa y sus principios estéticos se basaron, de manera primordial, en el neoplatonismo. A lo largo del renacimiento, en los siglos XV y XVI, el arte vivió un proceso de secularización y la estética clásica abarcó más campos que el meramente religioso.

Estética moderna.

El gran impulso dado al pensamiento estético en el mundo moderno se produjo en Alemania durante el siglo XVIII. En su *Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía* (1766), el crítico Gotthold Ephraim Lessing sostuvo que el arte está autolimitado y logra su elevación sólo cuando estas limitaciones son reconocidas. El crítico y arqueólogo Johann Joachim Winckelmann mantuvo que, de acuerdo con los antiguos griegos, el mejor arte es impersonal y expresa la proporción ideal y el equilibrio más que la individualidad de su creador. El filósofo Johann Gottlieb Fichte consideraba la belleza una virtud moral. Al crear un mundo en el que la belleza, al igual que la verdad, es un fin, el artista anuncia la absoluta libertad, que es el objetivo de la voluntad humana. Para Fichte, el arte es individual o social, aunque satisface un importante propósito humano.

El también filósofo Immanuel Kant estuvo interesado en los juicios del gusto estético. En su obra *Crítica del juicio* (1790) proponía que los objetos pueden ser juzgados bellos cuando satisfacen un deseo desinteresado que no implica intereses o necesidades personales. Además, el objeto bello no tiene propósito específico y los juicios de belleza no son expresiones de las simples preferencias personales sino que son universales. Aunque uno no pueda estar seguro de que otros estarán satisfechos por los objetos que juzga como bellos, puede al menos decir que otros deben estar satisfechos. Los fundamentos de la respuesta del individuo a la belleza, por lo tanto, existen en la estructura de su pensamiento. El arte debería dar la misma satisfacción desinteresada que la belleza natural. Resulta paradójico que el arte pueda cumplir un destino que la naturaleza no puede: puede ofrecer belleza y fealdad a través de un objeto. Una hermosa pintura de un rostro feo puede incluso llegar a ser bella.

Según Georg Wilhelm Friedrich Hegel, el arte, la religión y la filosofía suponen las bases del desarrollo espiritual más elevado. Lo bello en la naturaleza es todo lo que el espíritu humano encuentra grato y conforme al ejercicio de la libertad espiritual e intelectual. Ciertas cosas de la naturaleza pueden ser más agradables y placenteras, y estos objetos naturales son reorganizados por el arte para satisfacer exigencias estéticas. Su obra *Estética* (1832) fue un punto de referencia importante para la estética moderna al aplicar los principios de su sistema al análisis de la obra de arte y de la historia.

Por su parte, Arthur Schopenhauer creía que las formas del Universo, como las formas platónicas eternas, existen más allá de los mundos de la experiencia, y que la satisfacción estética se logra contemplándolos por el propio interés que provocan, como medios de eludir el angustioso mundo de la experiencia cotidiana. Otorgó una especial importancia a la música y analizó, de un modo original, los rasgos del artista.

Fichte, Kant y Hegel marcaron una línea directa de evolución. Schopenhauer atacó a Hegel pero estuvo influido por el enfoque de Kant de la contemplación desinteresada. Friedrich Nietzsche aceptó en sus primeras obras la influencia de la visión de Schopenhauer, para discrepar más tarde de su magisterio. Nietzsche estaba de acuerdo con que la vida es trágica, pero esta idea no debería excluir la aceptación de lo trágico con alegre espíritu, pues su realización plena es el arte. Éste se enfrenta a los terrores del Universo y los puede modificar, generando algo bello a partir de cualquier experiencia. Al hacerlo, transforma las angustias del mundo de tal modo que pueden ser contempladas con placer.

Aunque gran parte de la estética moderna surge, como se ha visto, del pensamiento alemán, éste también recibió la influencia de otras corrientes (por ejemplo, las ideas de Lessing, representante del romanticismo, de los escritos estéticos del británico Edmund Burke).

Estética y arte.

Durante los siglos XVIII y XIX la estética permaneció dominada por el concepto del arte como imitación de la naturaleza. Novelistas como los británicos Jane Austen y Charles Dickens, y dramaturgos como el italiano Carlo Goldoni y el francés Alexandre Dumas, presentaban relatos realistas sobre la vida de la clase media. Los pintores neoclásicos (como Jean Auguste Dominique Ingres), románticos (como Eugène

Delacroix) o realistas (como Gustave Courbet) representaban sus temas extremando el cuidado en el detalle natural.

En la estética tradicional se asumía también con frecuencia que las obras de arte son tan útiles como bellas. Los cuadros podían conmemorar eventos históricos o estimular la moral. La música podía inspirar piedad o patriotismo. El teatro, por la influencia de Dumas y el noruego Henrik Johan Ibsen, podía servir para criticar a la sociedad y, de ese modo, ser útil para reformarla.

En el siglo XIX, no obstante, conceptos vanguardistas aplicados sobre la estética empezaron a cuestionar los enfoques tradicionales. El cambio fue muy evidente en la pintura. Los impresionistas franceses, como Claude Oscar Monet, eran denunciados por los pintores academicistas por representar lo que ellos pensaban deberían ver, bastante más de lo que realmente veían, como eran las superficies de muchos colores y formas oscilantes causadas por el juego distorsionante de luces y sombras cuando el Sol se mueve.

A finales del siglo XIX, los postimpresionistas como Paul Cézanne, Paul Gauguin y Vincent van Gogh estuvieron más interesados en la estructura pictórica y en expresar su propia psique que en representar objetos del mundo de la naturaleza. A principios del siglo XX, este interés estructural fue desarrollado por los pintores cubistas como Pablo Ruiz Picasso, mientras que la inquietud expresionista se reflejaba en la obra de Henri Matisse y otros fauvistas, así como en expresionistas alemanes de la categoría de Ernst Ludwig Kirchner. Los aspectos literarios del expresionismo pueden verse reflejados en las obras del sueco August Strindberg y del alemán Frank Wedekind.

En estrecha relación con estos enfoques, hasta cierto punto no figurativo del mundo plástico, cobró relevancia el principio del “arte por el arte”, derivado de las tesis de Kant según el cual el arte tenía su propia razón de ser. La frase fue acuñada en 1818 por el filósofo francés Victor Cousin; a su doctrina se adhirieron el crítico británico Walter Horatio Pater y el pintor estadounidense James Abbott McNeill Whistler. En Francia resumió el credo de los poetas simbolistas como Charles Baudelaire. A partir de entonces, el principio del arte por el arte pasó a ser esencial en la mayor parte de las vanguardias occidentales del siglo XX.

Estética contemporánea.

Cuatro filósofos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX aportaron con sus respectivos pensamientos las principales influencias estéticas contemporáneas.

En Francia, Henri Bergson definió la ciencia como el uso de la inteligencia para crear un sistema de símbolos que describa la realidad aunque en el mundo real la falsifique. El arte, sin embargo, se basa en intuiciones, lo que es una aprehensión directa de la realidad no interferida por el pensamiento. Así, el arte se abre camino mediante los símbolos y creencias convencionales acerca del hombre, la vida y la sociedad y enfrenta al individuo con la realidad misma.

En Italia, el filósofo e historiador Benedetto Croce también exaltó la intuición, pues consideraba que era la conciencia inmediata de un objeto que de algún modo representa la forma de ese objeto, es decir, la aprehensión de cosas en lugar de lo que uno refleje

de ellas. Las obras de arte son la expresión, en forma material, de tales intuiciones; belleza y fealdad, no obstante, no son rasgos de las obras de arte sino cualidades del espíritu expresadas por vía intuitiva en esa misma obra de arte.

El filósofo de origen español Jorge Ruiz de Santayana razonó que cuando uno obtiene placer en una cosa, el placer puede considerarse como una cualidad de la cosa en sí misma, más que como una respuesta subjetiva de ella. No se puede caracterizar ningún acto humano como bueno en sí mismo, ni denominarlo bueno tan sólo porque se apruebe socialmente, ni puede decirse que algún objeto es bello, porque su color o su forma lleven a llamarlo bello. En su ensayo *El sentido de la belleza* (1896) propuso novedosos argumentos para una consideración fundamentada del fenómeno estético.

El pedagogo y filósofo estadounidense John Dewey consideraba la experiencia humana como inconexa, fragmentaria, llena de principios sin conclusiones, o como experiencias manipuladas con claridad como medios destinados a cumplir fines concretos. Aquellas experiencias excepcionales, que fluyen desde sus orígenes hasta su consumación, son estéticas. La experiencia estética es placer por su propio interés, es completa e independiente y es final, no se limita a ser instrumental o a cumplir un propósito concreto.

La Estética en nuestro país desde las primeras manifestaciones artísticas.

El arte nuevo en Cuba es un rescate de las más profundas raíces nacionales y autóctonas, es un recuento, con el criollo, con su imagen, heredero directo de la obra que iniciaron a fines del siglo XVIII y a principios del XIX, cubanos que aún no se reconocían como tales, y otros como el Padre Félix Valera y Domingo del Monte, este último que junto con Gener, nombran nuestra biblioteca pública provincial, hombres que en el marco de su época, en su contexto, en su circunstancia, prepararon el advenimiento de días mayores. Y como se reconoció criollo y mestizo, y adelantó en la música y la literatura, en la plástica y en la danza el advenimiento de un nuevo nivel de la conciencia de sí, alcanzó tal complejidad, que su historia es la de Cuba, y su existencia una prueba más de la continuidad de la cultura, y en ella, de sus manifestaciones artísticas.

La formación del criollo es la de una sociedad, de su economía propia, colonial, pero al mismo tiempo diferenciada, y la de, en consecuencia, una psicología, un modo de ver la vida, y priorizar urgencias que la va separando de España. La presencia creciente de esclavos negros, y después de sus hijos, y el proceso de dramática, forzada fusión, que se operó en los barracones de fincas y centrales azucareros entre diversas tradiciones y culturas africanas, y de éstas con las impuestas por los esclavistas, hicieron de las plantaciones un doble crisol, que prefigura débilmente el mestizaje, que más completo, caracterizará con los años a la cultura nacional cubana.

Y se produce un como inventario del nuevo mundo que resultaba nuestra Isla. A la investigación siguió la poesía, el canto a la propia imagen descubierta con asombro. La conciencia criolla deviniera conciencia cubana, independentista y abolicionista. Esta labor y su consecuencia literaria, continuó en los años de la guerra, y se hizo recuento y revaloración en los que la sacudieron, afirmando en recopilaciones y memorias del heroísmo de los combatientes. La literatura, convirtiendo en historia narrada la historia

viva de la formación y afirmación de la cultura nacional en el curso de esta gesta independentista.

Esta no era ya la cultura del criollo blanco y burgués, ilustrado y abierto a nuevas ideas y soluciones necesarias, sino la cultura mestiza y popular. Y para darle una estructura, conciencia de sí, y de esta nueva realidad, para proyectar sobre tan nuevos y firmes cimientos la insurrección definitiva, José Martí, creó, animó y dio todo su talento y el ejemplo de su vida, al PRC y a la preparación de la guerra de 1895. Su obra como escritor es una verdadera enciclopedia, un estudio exhaustivo de todas las riquezas espirituales de nuestros pueblos, de su historia y de sus hombres.

La caída de José Martí en Dos Ríos, y más tarde la de Maceo en las afueras de La Habana, la intervención imperialista para frustrar la independencia y la sociedad que de ella debería surgir, las ocupaciones yanquis, y La Enmienda Platt, dieron paso a inenarrables humillaciones, pero también y casi de inmediato, a la obra de la hormiga. De nuevo ensayistas y estudiosos, investigadores e historiadores, músicos y poetas, novelistas y cuentistas, críticos, periodistas y oradores se dieron a la tarea de recrear y desarrollar la conciencia de sí, de salvar todo lo que se creó en los combates, la Patria, la nación, nuestra cultura, la fuente viva de nuestra fiebre independentista.

La primera mitad del siglo 20 cubano exige de sus intelectuales enfrentar los inmensos riesgos que corría la patria ocupada y saqueada. La cultura literaria y artística de la época estuvo siempre movilizada y en tensión. Ignorarlo sería borrar la historia y de ella uno de los eslabones de su continuidad. Renunciar a su más profunda comprensión. Creemos justo reconocer el trabajo de ensayistas, historiadores, artistas, narradores, y poetas, un aporte y antecedente que impidió que fueran ahogados valores preciosos de la patria y preparó y armó a la vanguardia revolucionaria acompañándola en su despertar y organización, y recibiendo de ella calor, estímulo, y razón de ser histórica.

Destacamos que la clase obrera y su Partido y organización sindical, comprendieron en su momento, y con toda claridad, la importancia que para la Revolución tenían las artes, la literatura, y el desarrollo y apropiación de la cultura nacional.

Con las nuevas relaciones de producción, cobra fuerza, y encuentra a sus ideólogos, dando lugar a una nueva historia, una nueva óptica de la investigación, y a una nueva narrativa y poesía, a una nueva eclosión artística. También se sabe que estas dos culturas se enfrentan en la misma batalla que las clases opuestas, y que esta lucha puede durar siglos, o decenios.

La cultura nacional y sus particularidades no son un hecho casual y superficial. Impregna cada partícula de la vida y es producto de los más recónditos, profundos, fenómenos de la conciencia. Y es tan auténtica, que no sería posible, sin estar enraizada también en los más profundos movimientos de la historia.

La Revolución triunfó en enero y en marzo ya se había creado el ICAIC y todos los cineastas que figuraban en nuestro tiempo, es decir Alfredo Guevara, Julio García Espinosa, etc., fueron a integrar y siguen integrando, el ICAIC.

Los músicos inmediatamente se vincularon a los organismos musicales, a través de los conservatorios, para reformarnos e impulsar el desarrollo estético del país y lo mismo

ocurrió con los artistas plásticos, con los críticos, los dramaturgos y los narradores de la época.

La estética. Categorías.

La estética estudia la esencia, las leyes y manifestaciones concretas de todas estas partes en su unidad dialéctica. En contraposición a las teorías idealistas y del materialismo vulgar, la estética marxista-leninista define la base objetiva de la aprehensión estética del mundo como actividad creadora del ser humano orientada prácticamente hacia un determinado fin; actividad en que se pone de manifiesto de manera libre, multilateral y armónica la esencia social y las fuerzas creadoras del hombre orientadas hacia la transformación de la naturaleza y de la sociedad.

Las categorías estéticas capitales (lo bello y lo feo, lo elevado y lo bajo, lo trágico y lo cómico, lo heroico y lo trivial) aparecen como peculiar manifestación de la aprehensión estética del mundo en cada una de las esferas de la existencia social, de la vida humana, en el trabajo y en la actividad, político social, en la actitud ante la naturaleza, en la cultura y en la vida cotidiana, etc. La parte subjetiva de la aprehensión estética, sentimientos estéticos, valoraciones, vivencias, ideas, ideales, es considerada por la estética marxista-leninista, como forma específica del reflejo y de la encarnación de los procesos y relaciones estéticos objetivos. La estética investiga de qué modo surgen en el ser humano las múltiples vivencias estéticas: en el goce estético debido a los magníficos frutos del hacer humano creador, la alegría de la lucha por los elevados fines de libertad y felicidad del pueblo, la repulsión provocada por los aspectos deformes y vulgares de las condiciones que lo esclavizan, etc.

Cada categoría estética goza de cierta autonomía. En las relaciones estéticas se perciben la unidad entre fondo y forma, el contenido y forma, y el carácter libre de lo estético.

Es bueno aclarar que estas categorías son percibidas por el hombre de forma muy particular, según su experiencia vivida, su propia forma de ver las cosas, sus conocimientos adquiridos, su nivel de intelectualidad, en dependencia de esto todo es relativo.

Bello (Lo) Categoría Estética; en ella encuentra su reflejo y valoración los fenómenos de la realidad y las obras de arte que proporcionan al hombre un sentimiento de placer estético, que traducen en forma objetivo-sensorial la libertad y la plenitud de las fuerzas creadoras y cognoscitivas del hombre, sus actitudes en todas las esferas de la vida pública: trabajo, actividad política y vida espiritual. El idealismo (Platón, Kant, Hegel) concebía lo bello como una propiedad del espíritu, de la conciencia (objetiva o subjetiva) El materialismo premarxista defendía el carácter objetivo de lo bello, más no era raro que en virtud de su naturaleza contemplativa, redujera lo bello a una cualidad puramente natural (simetría, armonía de las partes y del todo, el hombre como ser natural, etc.) El concepto de *lo bello* posee carácter histórico y tiene distinto contenido en las diferentes clases. La estética materialista dialéctica parte de que lo bello es un producto del hacer práctico, histórico social. *Lo bello* nace y se desarrolla cuando el hombre social (en consonancia con el grado del conocimiento de las leyes sociales) desarrolla de la manera más plena y libre, en las condiciones históricas dadas, sus dotes

y capacidades creadoras, cuando impera sobre los objetos del mundo sensorial, cuando disfruta con el trabajo como si se tratara de un juego de las fuerzas físicas e intelectuales.

Lo bello encuentra su expresión generalizada y completa en las obras de arte, fuente de placer y alegría espiritual, adquiere una inmensa función cognoscitiva y educativa en la sociedad. Es bella la obra de arte en que, a tenor del ideal estético, de vanguardia, se reproduce verazmente la realidad. El capitalismo en su esencia, es hostil al arte y al desarrollo estético del hombre. En las condiciones actuales, lo verdaderamente bello se da únicamente en los cambios de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Únicamente el comunismo crea condiciones sociales y económicas favorables para que todos los trabajadores participen en una obra de creación según las leyes de lo bello.

Cómico (Lo) Categoría de la estética que expresa la disconformidad (total o parcial), históricamente condicionada, de un fenómeno social dado, de la actividad y conducta de las personas, de su mentalidad y costumbre, respecto al curso objetivo de las cosas y al ideal estético de las fuerzas sociales progresivas. La comicidad puede manifestarse de distintas maneras: en la falta de correspondencia entre lo nuevo y lo viejo, entre el contenido y la forma, entre el fin y los medios, entre la acción y las circunstancias, entre la esencia real de una persona y la opinión que ella tenga de sí misma. Los sucesos y figuras cómicos provocan risas, sentimientos de reprobación, etc. La comicidad por su origen, por su esencia y por su función estética posee carácter social. Su fuente dimana de las contradicciones objetivas de la vida social. La comicidad se revela en muy variadas formas. Constituye una de sus manifestaciones, por ejemplo, el hipócrita intento de presentar como hermoso, avanzado y humano la fealdad, lo que se halla históricamente condenado, lo inhumano. En este caso la comicidad provoca la risa colérica, la actitud satírica, negativa. Resulta cómico el afán insensato de acumular por acumular, pues se halla en contradicción con el hombre integralmente desarrollado. Marx consideraba la risa un arma poderosa de la crítica revolucionaria en la lucha contra lo caducado. La edificación de la sociedad comunista en nuestro país encarna de manera cada vez más completa el ideal de personalidad humana hermosa, que se desarrolla libremente. Pero también es el proceso de la formación del hombre del futuro se dan no pocos elementos de comicidad en formas de supervivencias del pasado. La comicidad presenta varias formas: sátira, humor, etc.

Feo (Lo): Categoría estética en que se reflejan los fenómenos de la realidad adversos a lo bello y en que halla su expresión la actitud negativa del hombre respecto a tales fenómenos. En contraposición a lo bello, lo feo en la sociedad se caracteriza por presentar obstáculos a la libre manifestación y al florecimiento de las fuerzas vitales del hombre, por el desenvolvimiento limitado, monstruosamente unilateral, de dichas fuerzas, por la descomposición del ideal estético. En lo feo, la esencia humana se contradice a sí misma, se manifiesta bajo un aspecto desformado e inhumano, lo cual resulta patente en el arte a través de figuras como las de Golovliov, Yago y otras. En el mundo burgués, lo feo predomina sobre lo bello, lo cual se refleja en la preponderancia de los tipos negativos sobre los positivos en el arte del realismo crítico, arte que utiliza las imágenes de los personajes y caracteres negativos para criticar y poner al desnudo los aspectos inhumanos de la vida que destruyen la belleza del hombre. En el arte auténtico, la representación estética de lo feo constituye una forma peculiar de la afirmación del ideal de belleza.

Lo sublime: resulta ser una categoría que se relaciona más bien con aspectos internos de las cosas, se relaciona con la belleza espiritual del hombre, lo que siente el hombre por determinada obra. Lo sublime es una categoría estética que caracteriza la importancia interna de los objetos y fenómenos, inconmensurables por su contenido ideal, con las formas reales de su manifestación. Lo sublime es la categoría que más cerca está de lo bello y, sin embargo, se diferencian. El paso, la diferencia entre lo bello y lo sublime, es igual a la diferencia entre Apolo y Hércules. Lo sublime se puede dar en la naturaleza, como en la sociedad y en el arte; se puede observar en la tempestad desatada, en la tormenta, en el mar bravío; caracteriza los fenómenos sociales grandiosos, caracteriza a personalidades sobresalientes por su actividad, por sus aspiraciones.

Lo trágico: trágico es un estado de lo bello, de lo que los hombres califican de bello. Lo trágico es la pérdida y el sufrimiento de lo moralmente bello. La destrucción de lo físicamente bello en el hombre puede reforzar lo trágico como por ejemplo Frida Caro. La destrucción de la belleza física en sí no es trágica, dada su evidente contradicción con la esencia moral y espiritual. Lo trágico es la pérdida de lo bello, pero en dependencia de la ubicación de lo bello, cambian también las concepciones de los artistas trágicos, sobre el sentido de la vida. La estética y la práctica artística han relacionado lo trágico con el sufrimiento y la muerte.

2. El séptimo arte. Categorías.

Arte: El arte es la creación artística y entra en el objeto de la estética como su parte más esencial. Considerando el arte como una unidad de creación según las leyes de lo bello, de la conciencia y del reflejo artística, la estética marxista-leninista lo caracteriza como forma especial de la aprehensión del mundo. Por investigar la esencia del arte y de sus sujeciones a la ley, la estética se halla estrechamente vinculada a todas las ciencias especiales, teóricas e históricas, que tratan del arte. Pero la estética es una ciencia filosófica. Estudia las leyes generales de las relaciones estéticas del hombre con la realidad (incluido el arte), mientras que las demás ciencias aludidas se interesan precisamente por el arte y solo por el arte. Siendo como la filosofía, una ciencia ideológica, la estética sitúa en el centro de su problemática el problema de la relación de la conciencia estética y del arte con el ser social, con la vida humana. Guiándose por la solución materialista de dicho problema, la estética marxista leninista descubre científicamente las distintas facetas de la naturaleza del arte y del proceso de la creación artística: el origen del arte, su esencia y sus vínculos con otras formas de la conciencia social, sus leyes históricas, las peculiaridades de la imagen artística, la interconexión entre contenido y forma en el arte, el método artístico y el estilo, los principios fundamentales del realismo socialista, su significado socialmente transformador en la edificación del comunismo, etc.

Cine: Abreviatura de cinematógrafo. Procedimiento técnico de representación mediante la imagen en movimiento ilusorio. Arte de expresar, por medio de luminosidad, la imagen movida. Por extensión, la palabra vino a designar el procedimiento de registro y reproducción del movimiento y luego, poco a poco, la sala (se va al cine) el oficio (se hace cine), el fin, el arte mismo. El término ha llegado a ser un concepto universal,

abstracto, que implica un mundo, una manifestación de la vida, un hecho y una idea de una civilización, una ciencia, una industria y un arte.

Película: Como filme es un medio para ofrecer una representación visual de ideas, hechos, sentimientos. Sinónimo de obra cinematográfica, llamada también filme.

Historia abreviada del cine cubano.

La Habana, puerto de mar y punto de obligada conexión, se convirtió en escenario apropiado para la llegada de todas las novedades procedentes de Europa. Cuba fue uno de los primeros países de América Latina a los que llegó el cinematógrafo. Apéndices apasionados por el novedoso invento conllevó a filmar cortos documentales sobre la vida social habanera. Pero este cercano acercamiento al cine no implicó un desarrollo en nuestra cinematografía a diferencia de otros países latinoamericanos como México, Argentina, Brasil.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX la producción fue esporádica, realizada principalmente por Enrique Díaz Quesada, pionero de nuestra cinematografía. Estos filmes reseñaban la actualidad más inmediata de la sociedad y tenían, como era usual en la época, un carácter documental de corte social.

En los finales de la década del XX la isla atravesaba una situación económica y política difícil. Toda la producción estaba marcada por la improvisación y las necesarias aplicaciones técnicas y una casi paralización en las realizaciones de películas.

En marzo de 1959 se fundó el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC). Fue la primera ley dictada después del triunfo revolucionario, en la esfera del arte. Con la fundación del ICAIC se produjo el nacimiento de una cinematografía de nuevo carriles que se encontró sin precedentes ni tradiciones pues salvo escasas excepciones, toda la producción anterior no tenía ninguna significación. En diciembre de 1960 el ICAIC estrenó su primer largometraje de ficción “Historia de la Revolución” de Tomás Gutiérrez Alea.

Una realidad extraordinariamente rica en hechos y circunstancias, significó un reto para los nuevos directores de cine que con una mirada nueva y una libertad creativa extrema, afrontaron temas que aparecían por primera vez en un espectro amplio y diverso.

3. Análisis del producto comunicativo: película Habana Blues.

El cine más que cualquier otro tipo de arte crea en sus perceptores la ilusión de un mundo verdadero en cuanto a su mundo artístico. La percepción del cine puede compararse por su carácter concreto completo, únicamente con la percepción de su realidad vital. La gran visualidad del cine baja la actividad del espectador, pero ello se compensa con la gran ilusión que crea en el espectador de estar dentro del mundo artístico, dentro de la acción, dentro del espacio creado por la obra. El mecanismo fundamental para la creación de tal ilusión es la identificación del espectador con alguno de los personajes.

Síntesis de la película:

Película dirigida por Benito Zambrano que mezcla una historia conmovedora, con una banda sonora estupenda. Protagonizada por Alberto Joel y Roberto Álvarez, este drama nos cuenta la historia de dos amigos, Ruy y Tito, dos jóvenes que llevan soñando toda la vida con convertirse en estrellas de la música y poder vivir de la que componen. A pesar de haber crecido juntos, sus vidas son muy distintas. Ruy y Tito llevan años orquestando en común la melodía de su sueño. Sus partituras se convierten en la banda sonora que alumbra las estrechas y apasionadas relaciones del maravilloso grupo de colegas que ambos comparten. Tito vive con su abuela, una gran dama de la música, tan elegante como única. Ruy, en cambio, vive con la madre de sus dos hijos, Caridad, una joven luchadora que sostiene a la familia gracias a la elaboración de artesanías y el apoyo de su madre en el exterior. La pareja combate el crepúsculo de su relación con el luminoso apoyo del mismo grupo de amigos. A pesar de seguir queriéndose, la relación en la pareja no es buena y la situación empeora cuando a Ruy y Tito una pareja de productores españoles que ha descubierto hace semanas su extraordinario talento, les anuncian una oferta internacional: la posibilidad de ser famosos con su música, a cambio deberán abandonar Cuba durante un largo tiempo... lo que lleva a que nuestros protagonistas se pregunten si realmente vale la pena alcanzar ese sueño. De pronto, los dos músicos se ven inmersos en un serio dilema. ¿Estarán dispuestos a dejar sus profundas relaciones atrás para abrazar su sueño?

En resumen podemos decir que Habana Blues es una película con energía propia, vital y llena de sentimientos. La música es la principal protagonista de esta historia llena de emociones y que nos transporta a una Cuba donde las relaciones personales y el drama social son los protagonistas del día a día.

La cinta Habana Blues es indiscutiblemente, a mi entender, una de las mejores coproducciones que se han realizado en el país en los últimos años. Muestra desde una perspectiva muy cotidiana el mundo en el que viven los jóvenes músicos cubanos, con una excelente fotografía que acompañada como dijimos antes de una estupenda banda sonora que se mezcla con la jerga del populacho cubano.

A través del desarrollo de la historia nos percatamos cómo este nuevo sector de músicos cubanos que ha ido emergiendo, que tienen nuevos cánones, nuevas formas de ver la vida y la música, que tienen nuevas patrones a seguir, que hacen una música por decirlo de algún modo “diferente”; deben afrontar muchas adversidades. Adversidades que comienzan desde que tienen que financiar la realización de su primer disco en un laboratorio clandestino en que con una computadora y un baño por estudio de grabación era suficiente para hacer un sueño realidad; o cuando tienen que “mover mares” para realizar el concierto en el que se lanzaría su primera producción pues no había local disponible, ni un audio que se pudiera emplear, y que por el buen deseo de las personas finalmente pudo ser posible; o cuando simplemente según los productores españoles “era necesario hacer unos cambios de orquestación para que todo el público la aceptara” e incluso uno de ellos pensó que tenían razón.

La banda sonora de la cinta de la que ya tantas veces se ha hablado, llega y nos muestra una nueva forma de hacer música, música con nuevos bríos, renovada, que transitando por diferentes ritmos y estilos se mezcla con nuestras raíces y cultura, llegando a ser una combinación perfecta al oído. Al hablar de las letras de las canciones podemos decir que estas llegan a alcanzar la categoría de *sublime*. Logran a través de un lenguaje sencillo, que para nada es rebuscado, alcanzar una perfecta armonía a través de la cual se habla

de la realidad, del día a día, de la vida de los hombres en la sociedad, de sus pesares y azares. Es el medio a través del cual el artista puede decirle al mundo exterior, puede darle a conocer cómo se siente, cómo piensa y cómo a partir de esto se va a proyectar en la sociedad.

De una manera singular se trata el tema del amor, a través las letras de las canciones que se encuentran lejos de caer en la mera palabrería o en cualquier clase de cursilería. Logran una perfecta conexión a traves de las miradas entre Ruy y Caridad, que sin palabras algunas, excepto la letra de la música, expresan los más bellos sentimientos y emociones. Se habla no solo del amor a la pareja, sino del amor a los hijos, a los amigos, a la música, y por supuesto a esta Isla. Amor que puede traspasar las fronteras del tiempo y el espacio, pero siempre basado en el respeto y la admiración. Se puede decir entonces que la forma en que se muestra la presencia de este sentimiento en la película es fiel evidencia de la categoría estética de *lo bello*.

El amor y la amistad son dos sentimientos que se encuentran estrechamente relacionados en la historia, y hay muchísimas escenas que así lo demuestran. La amistad entre estos hombres es sincera, desinteresada, pasa por encima de abatares y escollos que puedan aparecer en el camino. Esta pareja de amigos es incondicional y cuando en la historia hay u momento de tensión entre ellos, cuando al otro le hizo falta el apoyo más que de un amigo, de su hermano, el otro que si en un primer momento se resistió, finalmente acudió al llamado, y prevaleció entonces la amistad de tantos años, y el amor a la música.

Esta última categoría, aunque presente en muchísimos pasajes de la historia, podemos decir que se aprecia especialmente también en la forma de mostrar elementos del entorno, específicamente referidos a la naturaleza. Se muestran excelentes fotografías de las playas cubanas, del intenso azul que predomina en este cielo.

La categoría de lo *cómico* llega a fusionarse en esta representación con la obscenidad. Cuando decimos obscenidad no pretendemos decir que se trate de una influencia negativa, todo lo contrario, el empleo de una jerga popular y palabras obscenas ayudan a crear el ambiente necesario e ideal para alcanzar el fin deseado. En el filme se muestra la tendencia sobre la que se ha dirigido el humor cubano en los últimos tiempos de satirizar los problemas que se puedan presentar. Así nos encontramos una escena en que se reúne el grupo de amigos y la esposa de uno de los integrantes le dice a su cónyuge delante de todos: "... Ni hablar de eso compañeros, tú vas a seguir siendo mi poeta maldito, y no le vas a hacer caso a esta escoria que se ha vendido al capitalismo. ... y si hace falta me hago jinetera, jinetera ilustrada por supuesto, pero tú vas a ser un artista puro, el más puro de todos los poetas, por Marlen que me llamo. "

O cuando en otra escena cuando Tito le dice a Ruy: "...oye compadre, con tu cara y con mi pinga, yo sería el rey de la Habana."

Una escena realmente conmovedora aparece al final de la cinta cuando Ruy tiene que llevar a la que fue su esposa y compañera, pero de la que parece todavía estar enamorado, junto a sus dos niños pequeños, a montarse de noche en una embarcación que los sacará del país. Esta escena se mezcla con escenas del concierto en que cantan la canción Arenas de Soledad, que habla de cómo las personas deben comenzar de nuevo sin perder la ternura, la fe, escapar del dolor, convivir lejos, en otros parajes, dejando

atrás todo aquello que se ama, su cultura, tradiciones, gustos, amigos, sueños, esperanzas y todo sin tener solución, sin encontrar otra alternativa. Esta escena es típica del reflejo de lo trágico en la cinta, toda separación de una familia es realmente trágica y triste.

Algo que se puede señalar es la iluminación de la secuencia fotográfica a través de la cual se hace alusión a la contraposición entre *lo bello y lo feo*. Se evidencia como en ocasiones la luz es intensa y armoniosa, pero sin embargo, cuando se quiere mostrar la Habana de noche, un poco para dar las diferencias entre una y otra Habana, hay más o menos presencia de luz. Además cuando Ruy y Tito llevan a los productores españoles a conocer a los diferentes grupos de músicos que les podrían interesar para su trabajo, la intensidad de la luz y el predominio de colores, varía de los lugares improvisados donde ensaya los músicos que siempre son un poco sombríos, al estudios en que se reúnen con ellos, o a la casa de la playa en que estos permanecen durante su estancia en Cuba.

El teatro en que se dará el concierto es también evidencia de la contraposición entre **lo bello y lo feo**. Inicialmente aparece un lugar lúgubre que será demolido en poco tiempo, y más adelante tras el esfuerzo mancomunado de todos los trabajadores movidos por el deseo de verlo vivo por última vez, aparece resplandeciente, con colores mas vivos y alegres, nada que ver con la percepción inicial.

En la película no se advierte en ningún momento la Categoría Kicht, y lo señalo porque es bueno resaltar que cada palabra, frase, escena, canción, tiene su significado, su objetivo y está perfectamente pensada, no hay nada que este fuera de contexto.

Que aporta la tecnología, globalización del conocimiento.

Para comenzar esta polémica reflexión sobre un tema de vital importancia en el mundo actual, quisiera aclarar que el producto comunicativo, es decir la película cubana *Habana Blues*, no es un derroche de tecnología, todo lo contrario, se utiliza solo lo necesario para la realización del filme, las escenas son en lugares naturales, de exteriores, de la propia Habana, ilustran la realidad; no hay artificialidad alguna.

No podemos negar que los avances tecnológicos han llegado y para quedarse, han proporcionado nuevo y maravillosos experimentos, en la ciencia, arte cultura, en la comunicación, han facilitado y perfeccionado en creces la creación de las distintas manifestaciones, nos ha deslumbrado y envuelto en su juego al punto de que no podemos ya vivir sin ellos. La Internet, por ejemplo es un medio que nos consume, “lo tiene todo”, es un monstruo; una película ya no es buena, ni está bien elaborada, si no tiene efectos especiales como *La Matriz*.

Pero acaso habremos olvidado un poco al hombre, protagonista de toda la historia de la humanidad, insustituible por ningún medio tecnológico, habremos olvidado la simplicidad, el sujeto no globalizado, el de las relaciones humanas común y corriente.

El déficit democrático en la comunicación está relacionado en estos días con el problema de la transformación de los sistemas de comunicación e información, tanto de los Medios como la emergencia de las nuevas tecnologías. El desafío que suponen para la humanidad no está siendo discutido en el seno de la sociedad civil organizada, sino que, por el contrario, está al margen de la mirada de esa sociedad civil.

Nuestra invitación está en no rechazar esos nuevos y favorables conocimientos, sino, aprovecharlos, pero dándoles solo la importancia que requiera como medios tecnológicos, si permitir que nos consuman, que nos sustituyan, que remplacen nuestra inteligencia. Imagínense reconsiderar las utopías dentro de un esquema tecnológico.

Conclusiones.

La función estética ocupa un lugar importante en la vida de los individuos y de toda la sociedad, lugar de acción mucho más amplio que el arte mismo. Cualquier objeto y cualquier acción (sea un proceso natural o una actividad humana) pueden llegar a ser portadores de esta función estética.

La estética es una fuente teórica importante para la dirección de la cultura artística. Nos ofrece conocimientos sobre rasgos específicos de su objeto, de su estructura, de los mecanismos que rigen su funcionamiento. La estética tiene también una influencia práctica sobre los mismos artistas. Tiene una importancia excepcional para la investigación íntegra y para la dirección del progreso de la educación de la misma. Ella tiene el privilegio y la tarea de aclarar la naturaleza y los objetos de la educación estética, las esferas y los medios que servirán a su realización.

El círculo de lo estético evoluciona, pues, como conjunto. Además de esto, está en una relación permanente con aquellos sectores de la realidad que, en un momento dado, no son en lo absoluto portadores de función estética.

La tendencia de convertir la estética en una teoría general de la creación se basa en la idea de que el arte se ha convertido hoy, en un rito conformista de manipulación y de que en un futuro el arte tradicional deberá ser abolido y en vez de el, crear las condiciones para que todos los dominios de la vida el hombre pueda manifestarse de manera creadora. Esta tendencia tiene una prehistoria que merece atención.

La capacidad del arte para reproducir la actividad humana ha de garantizarle para siempre-a pesar de los pronósticos pesimistas de aquellos que no comprenden la esencia misma del arte- un lugar relevante en la cultura, lugar que será de mayor responsabilidad cuanto más requiera la sociedad del hombre integral.

Bibliografía.

- BAGER, RAYMOD. Historia de la estética. La habana: Ediciones Revolucionarias, 1971.
- KIYÁSCHENKO, N.I.La capacidad creativa estética.Esencia y estructura. En: Estética. Selección de lecturas. (S.L), (s.a), p.132-142.
- KOPRINAROV, LAZAR. Estética. La Habana: Editorial. Política, 1982.
- ROSENTAL, M, IUDIN P. Diccionario filológico.La Habana, Editora Política, 1973.
- SANTAMARÍA, RODOLFO. Diccionario de cine.Cali Colombia: Editorial Arte y Literatura, 1999.
- UNIVERSIDAD PARA TODOS. Curso de apreciación cinematográfica. Combinado de periódico Granma.
- BIBLIOTECA ENCARTA 2006.
- <http://www.movies.yahoo.es> (Consultado el 15 de abril de 2010)

